

NUEVE DIAS PARA LA INMACULADA CONCEPCION

--- 30 DE NOVIEMBRE AL 8 DE DICIEMBRE ---

Caminando con Maria

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

www.caminando-con-maria.org

SER HIJOS DE MARIA

Para ser como Cristo Jesus, debemos ser hijos de Maria, ella es nuestra Madre espiritual, y la devoción a Maria Santisima ocupa un lugar de mucha importancia. Por tanto nos encanta agradecer con mucho amor poder ser hijos de la Madre de Dios, y así retribuir el gran amor que ella tiene por nosotros.

HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR. HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA (Lc. 1, 26-38)

Les invito a dedicar estos nueve días previo a la celebración de la Inmaculada Concepción, disponiendonos igual como lo hizo ella, diciendole al Señor, Si, Señor, aquí estamos para servirte.

"HAGAN TODO LO QUE ÉL LES DIGA" Jn 2, 1-11

Para agradecer bien el puesto único que Jesús quiso ocupar a su Madre en sus misterios, y el amor que María nos tiene, hemos de tributarle el honor, el amor y la confianza a que tiene derecho como Madre de Jesús y Madre nuestra.

OREMOS:

Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Ir a las reflexiones y a los propositos de cada día

DIA PRIMERO: LA VOCACIÓN DE MARÍA Y NUESTRA PROPIA VOCACIÓN

En los mismos comienzos de la Revelación se habla ya de nuestra Señora (Gen 3, 15). Después del pecado de nuestros primeros padres, Dios no abandonó a sus hijos, los hombres... Y llegada la plenitud de los tiempos envió al Arcángel Gabriel a Nazareth, donde vivía la Virgen. La piedad popular presenta a María recogida en oración mientras escucha, atentísima, el designio de Dios sobre Ella, su vocación.

Dios te salve, llena de gracia, le dice el Angel... (Lc 1, 28-33)

Y la Virgen da su pleno asentimiento a la voluntad divina: Hágase en mí según tu palabra (Lc 1, 38). Desde ese momento acepta y realiza su vocación que consiste en ser Madre de Dios y Madre de los hombres.

En función de su maternidad, fue rodeada de todas las gracias y privilegios que la hicieran digna morada del Altísimo. Dios escogió a su Madre y puso en ello todo su Poder. No quiso que la rozara siquiera el pecado: ni el original, ni el personal. Fue concebida INMACULADA, sin mancha alguna.

La vocación –como en toda persona- fue el momento central de su vida: Nació para, ser Madre de Dios.

También en cada uno de nosotros la vocación es el punto central de su vida. El eje sobre el cual se organiza todo lo demás. Todo o casi todo depende de acertar en lo

que Dios quiere de nosotros y ser fieles a este designio divino. Esto es lo más importante y alegre de toda nuestra vida: amar y seguir la propia vocación.

Propósitos para este día:

La Virgen nos enseña tres cosas:

1- Disponibilidad. “He aquí la Esclava del Señor...” fue la respuesta de la Virgen.

Darle hoy, a través de la Virgen, un SI a Dios sin reservas y sin condiciones, aunque a veces pueda costar.

2- Aumentar nuestra oración. El trato con el Señor es fundamental para que vayas conociendo el camino que te tiene preparado.

3- Abrir nuestra alma al Señor y darnos a conocer en la confesión.

Una buena CONFESIÓN en el comienzo de esta Novena, te dispondrá a recibir las abundantísimas gracias que la Virgen te tiene preparadas a lo largo de estos nueve días.

Además, la dirección espiritual puede ser una formidable ayuda para conocer lo que Dios quiere de nosotros.

DIA SEGUNDO: GENEROSIDAD DE LA VIRGEN

La Virgen conoce su vocación: ser Madre de Dios. Ante tanta grandeza, la Virgen responde con toda humildad: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra (Lc 1, 38).

La Virgen se da del todo a lo que Dios pide. En un momento, sus planes personales – que los tendría – quedan en un rincón para hacer lo que Dios le pide. No puso excusas. No pidió un tiempo para pensárselo mejor. Desde aquel momento Jesús es su ideal único y grande para el que vive.

Nuestra Señora vivió con una generosidad sin límites a lo largo de toda su existencia aquí en la tierra. De los pocos pasajes del Evangelio que se refieren a su vida, dos de ellos nos hablan de su atención a los demás. (Ver Lc 1, 39 ss; Jn 2, 3 ss).

Nosotros, bien cargados de egoísmo, necesitamos mirar hoy a la Virgen, parta imitarla en su generosidad poder sentir la alegría de darnos a los demás.

Propósitos para este día:

1- Pedir a la Virgen luz para ver lo que Dios quiere de nosotros y valentía para realizarlo.

2- Concretar algunos detalles de generosidad con quienes convivimos para vivirlo en este día.

DIA TERCERO: LA FE DE MARIA

“Bienaventurada tú porque has creído lo que se te ha dicho de parte del Señor” (Lc 1, 45)

La Virgen vivió su vocación llevada en cada instante por la fe:

- Fe ante el descubrimiento mismo de su vocación
- Fe ante San José
- Fe en los momentos difíciles que preceden al nacimiento de Jesús.
- Fe en la huída precipitada a Egipto. ¡Dios huyendo a un país extraño..!
- Fe en los treinta años de vida oculta, cuando todavía no se ha manifestado externamente la divinidad de su Hijo.

- Fe en el Calvario.

María vive de fe, ha puesto toda su confianza en el Altísimo, se ha rendido por completo a Él.

Propósitos para este día:

1- Ver con ojos de fe los acontecimientos y circunstancias por las que se desarrolla nuestra vida.

2- Proclamar nuestra fe con valentía. Algunos detalles:

- hablar del Señor, como de lo más grande que hemos encontrado.

- Pasar a saludar a Jesús en el Sagrario o acordarnos de él cuando pasamos cerca de alguna iglesia.

- Una jaculatoria para repetir durante el día: ¡Señor, auméntanos la fe!

DIA CUARTO: INTERCESIÓN DE MARÍA

En Caná iba a tener lugar una boda. Por amistad o relaciones familiares se encuentra presente la Madre de Jesús (Jn 2, 1). También Jesús ha sido invitado con sus discípulos a la fiesta. Comenzó ésta y no sabemos si por falta de previsión o por una inesperada afluencia de invitados, faltó el vino.

La Virgen María, que presta su ayuda y sabe estar en los detalles, se dio cuenta de que el vino escaseaba, por ello acude a Jesús, dando lugar a ese diálogo que tantas veces hemos meditado (Jn 2, 3-4). La Virgen pide sin pedir: expone una necesidad: no tienen vino. El Señor en esta ocasión parece negarle lo que pide: no ha llegado mi hora. Pero la Virgen, que conoce bien el corazón de su Hijo, actúa como si hubiera accedido inmediatamente a su petición: Haced lo que el os diga, le dice a los sirvientes.

Vayamos a la oración con la confianza de hijos que van a ser escuchados. Y como buenos hijos, busquemos identificar nuestra voluntad con la de Dios: no se haga mi voluntad, sino la tuya (Lc 22, 42).

Debemos pedir con humildad y constancia, abandonándonos confiadamente en nuestra Madre del Cielo. El Señor nos insistió: Pedid y recibiréis. (Mt 7, 7)

Propósitos para este día:

1- Acudir más veces y con más confianza a la Virgen, pidiendo por la Iglesia, los sacerdotes, las familias, por nosotros.

2- Terminemos este día con el deseo eficaz y práctico de rezar mejor el Rosario, oración tan querida por la Virgen: arma poderosa para vencer a los enemigos, contra las tentaciones y para conseguir todo aquello que necesitamos.

DIA QUINTO: MADRE NUESTRA. CONFIANZA FILIAL

Unos treinta tres años después de la visita del Arcángel a nuestra Señora en nazareth, Jesús, su Hijo, está clavado en la cruz. Junto a Él, María, su Madre, San Juan, el discípulo amado y unas santas mujeres.

Jesús les dirige esas palabras que tanta trascendencia ha tenido y van a tener en la vida personal de cada uno de nosotros, de cada hombre: Mujer, le dice a la Virgen, he ahí a tu hijo; luego dice al discípulo: he ahí a tu Madre (Jn 19, 27).

Jesús nos mira a cada uno: He ahí a tu Madre, nos dice. Juan la acogió con cariño y cuidó de Ella con extremada delicadeza hasta el momento en que fue asunta a los cielos en cuerpo y alma.

Propósitos para este día:

1- Nos da una profunda alegría saber que María es nuestra Madre y que está muy cerca de nosotros en todos nuestros caminos. El Señor desea que te sientas hijo suyo, que la quieras porque es la persona más fácil de querer; que tengas con ella detalles de delicadeza y de amor, quizá pequeños pero concretos: jaculatorias, mirar con frecuencia sus imágenes, desagraviarla por el olvido en que la tienen algunos cristianos, acudir a Ella en cualquier necesidad; tenerla presente a lo largo del día: al a hora del Ángelus, en el rezo del Rosario...

Para tratarla tenemos ya un modelo: La relación de cada uno de nosotros con nuestra propia madre, puede servirnos de modelo para nuestro trato con María.

DIA SEXTO: LA ORACION DE LA VIRGEN

María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón (Lc 2, 19). Esta es la actitud de María ante los acontecimientos que van ocurriendo.

La Virgen conserva y medita. Sabe de recogimiento interior y valora y guarda en su intimidad los sucesos, grandes y pequeños, de su vida.

María siempre estaba en oración porque todo lo hace en referencia a su Hijo. Ella nos alienta en estos días y siempre a no dejar jamás la oración, el trato con Dios. Sin oración estamos perdidos. Con la oración lo podemos todo, ella nos ayuda a ser fuertes contra las tentaciones, nos mantendrá vigilantes ante el enemigo que nos acecha constantemente, nos ayuda a hacer mejor el trabajo, a cumplir nuestra obligaciones y deberes con la propia familia y con la sociedad, a tratar mejor a los demás.

Propósitos para este día:

1- Ninguna persona de este mundo ha sabido tratar a Jesús como su Madre; y después de su Madre, San José, quien debió pasar largas horas mirándole, hablando con Él, tratándole con toda sencillez y veneración. Si acudimos a ellos aprenderemos muy pronto a hablar, llenos de confianza con Jesús.

DIA SEPTIMO: LA VIRGINIDAD DE MARÍA Y NUESTRA PUREZA

La virginidad de María es uno de los mayores milagros obrados por Dios. Es un privilegio íntimamente unido al de maternidad divina y armoniosamente relacionada con la Inmaculada Concepción y la Asunción gloriosa de la Virgen.

Y es María la pureza personificada. A nosotros, la virginidad de María es una llamada para vivir la Santa Pureza, indispensable para contemplar a Dios y para servir a nuestros hermanos los hombres.

En la última Cena, Jesús se arrodilla a los pies de los Apóstoles, para lavarlos. En este gesto quiere expresar la necesidad de la pureza especial que debe reinar en los corazones de quienes se acercan a la Última Cena. Es la pureza que sólo Él puede traer a los corazones. Y la pureza es condición para la comunión con el Señor.

El Espíritu Santo ejerce además, una acción especial en el alma que vive con delicadeza esta virtud.

Propósito para este día:

1- Hoy podemos ofrecerle a la Virgen poner los medios necesarios para vivir más delicadamente esta virtud. Siempre ha enseñado la Iglesia que, con la ayuda de la gracia, se puede vivir esta virtud en todos los momentos y circunstancias de la vida.

Otros medios que pueden ayudar a vivir y a acrecentar esta virtud son: la moderación en la comida y bebida, guardar la vista, cuidar los detalles de pudor, evitar las conversaciones sobre cosas impuras, huir de las ocasiones de pecado, vivir muy bien la sinceridad en la dirección espiritual, olvidarse de sí mismo.

DIA OCTAVO: LA HUMILDAD DE MARÍA

Entonces María dijo:

-Mi alma glorifica al Señor

y mi espíritu está transportado de alegría

en Dios, Salvador mío.

Porque ha puesto los ojos en la bajeza

De su esclava,

Por eso, ya desde ahora, me llamarán

Bienaventurada todas las generaciones,

Porque ha hecho en mi cosas grandes aquel cuyo nombre es santo. (Lc 1, 46-49)

A las alabanzas de Isabel, María responde con un canto de júbilo. Estas palabras de María son el espejo de su alma; este canto es el reflejo de la grandeza de su alma que está tan cercana a su Creador.

Hay en el Magnificat la razón profunda de toda humildad. “Se considera a sí misma llena de bajeza; por eso reconoce luego, con profunda humildad, que en Ella ha hecho cosas grandes el que es Todopoderoso.”

Todo lo amable, todo lo bueno que en nosotros existe, pertenece a Dios. El alma humilde reconoce dones de gran valor en sí, pero no encuentra motivos de autocomplacencia porque sabe que le han sido dados.

Y el Señor nos quiere humildes.

La humildad consiste esencialmente en la conciencia del puesto que ocupamos frente a Dios y frente a los hombres, y en la sabia moderación de nuestros deseos de gloria.

Propósitos para este día:

1- Hay muchos motivos para desear, pedir y luchar por alcanzar esta virtud. En primer lugar hemos de pedirla, como algo que necesitamos con toda urgencia, algo que nos es vital.

“María es, al mismo tiempo una Madre de misericordia y de ternura, a la que nadie ha recurrido en vano; abandónate lleno de confianza en su seno materno, pídele que te alcance la virtud de la humildad que Ella tanto apreció; no tengas miedo de no ser atendido, María la pedirá para ti de ese Dios que ensalza a los humildes y reduce a la nada a los soberbios; y como María es omnipotente cerca de su Hijo, será con toda seguridad oída.” (J. Pecci –León XIII-, Práctica de la humildad, 56)

2- Camino para alcanzar esta virtud es también la caridad. Hagamos hoy el propósito de servir en esos muchos detalles que se presentan en la convivencia diaria, el procurar ser amables, cordiales, saber ceder en opiniones que no tienen excesiva importancia, valorar más a aquellos con quienes trabajamos o convivimos.

DIA NOVENO: LA INMACULADA CONCEPCION

Pío XI, al definir el dogma de la Inmaculada Concepción, declaraba que Dios eligió una Madre para su Hijo Unigénito y “la amó con un amor tan por encima del amor de todas las criaturas, que en Ella viniera a complacerse con singularísima benevolencia”.

Por una gracia del todo singular, y en atención a los méritos de Cristo Nuestra Señora fue preservada inmune de toda mancha del pecado original, en el primer instante de su concepción. En Ella todo volvía a tener su sentido primitivo y a tener la perfecta armonía querida por Dios. Como Corredentora participó en grado sumo de la Cruz de

su Hijo, por nosotros. Santo Tomás dice que su dignidad es casi infinita; está por encima de los santos, de los ángeles y de los arcángeles. Después de Dios, Ella.

Esta criatura tan excepcional es nuestra Madre, a la que hemos procurado honrar en estos días anteriores, preparándonos para esta fiesta de hoy. Hemos procurado dar un paso adelante con su ayuda. Ya no la podemos dejar; sobre todo porque Ella no nos deja, y porque es nuestro atajo –el sendero por donde se abrevia el camino- para ir a Jesús.

Aquella profecía que un día hiciera la Virgen: “Me llamarán bienaventurada todas las generaciones...”, se ha cumplido al pie de la letra a través de los siglos: poetas, intelectuales, artesanos, reyes y guerreros, hombres y mujeres, de edad madura y niños que apenas han aprendido a hablar; en el campo, en la ciudad, en la cima de un monte, en las fábricas, o tan sólo al doblar la esquina y encontrar una imagen de la Señora. En tantas y tan diversas situaciones, millares de voces, en lenguas diversísimas han cantado las alabanzas de la Madre de Dios, como lo hacemos nosotros ahora.

Propósito final:

Al terminar la estos nueve días dedicados a Maria Inmaculada hacemos el propósito firme de VIVIR LA VIDA MUY CERCA DE MARÍA. El Señor nos bendecirá.

Fuentes: www.iglesia.org

www.caminando-con-maria.org

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Caminando con Maria